

Asociación de vecinos "La Alegría"

Contenido:

Aquella ilusión	1
Recuerdos de mi infancia en invierno	2
Apuntes desde el palomar	3
Datos de socios	3



ALCONADILLA (SEGOVIA)

¡AQUELLA ILUSIÓN!

Estaba pensando, que diría mi padre si viera ahora el pueblo.

Se quedaría muy sorprendido de los cambios que ha habido en estos últimos veinticinco años, me le imagino viendo las casas arregladas con todas las comodidades "estilo Madrid" como decían; que diría al ver que tardamos la mitad de tiempo en llegar al pueblo; que pensaría al vernos pasear con el teléfono móvil en la mano o si pusiera la tele y viera que tenemos cinco canales. Le agradecería ver todas las calles asfaltadas, el centro social, el parque, las pape-leras... y tantos y tan buenos coches que ya en verano casi no ca-ben en las calles.

Sí, estaría gratamente sorprendido; y sería fácil explicarle que todo esto ha sido posible como se ha hecho siempre, gracias al trabajo y el esfuerzo de todos los que queremos que este pueblo siga ade-lante.

Lo que no sería tan fácil explicarle, es porqué ahora cada vez cuesta más hacer las cosas, cualquier cosa, desde arreglar un desperfecto a preparar una merienda, juntarnos para "regueras" o preparar una excursión con los coches. Parece que lo hagamos a regañadientes.

¿Será el cambio generacional?. ¿Será que con todos los adelantos de ahora nos hemos vuelto mas cómodos?...

Mi padre vería ahora el pueblo mucho más bonito, más cómodo, más moderno, pero también estoy seguro lo vería un poco más apagado, con menos iniciativa por parte de todos y pensaría estoy seguro, que ahora que lo más difícil ya está hecho, ahora que ya no vamos a la fuente a por agua, sino a beber, ya no bajamos a la cuadra, porque tenemos baño, no hace falta ir a Ayllón a tomar una cerveza y no hay que esperar en casa de Adolfo a llamar por teléfono. Tenemos las necesidades cubiertas, y sin embargo no hacemos mucho más que eso.

No hay que olvidar aquella ilusión con la que nuestros padres, trabajaron y disfrutaron también para mejorar el pueblo, gracias a la cual, ahora está como está. A nosotros ahora, sólo nos toca disfrutarlo y mantenerlo, echarle un poco de imaginación y tratar sobre todo que nuestros hijos recuerden con el cariño que recordamos nosotros los fines de semana, los puentes y los días de verano que pasamos en el pueblo.

Luis Lorenzo



Recuerdos de mi infancia en invierno

Aunque oficialmente el invierno empieza el 21 de Diciembre, la realidad es que mis manos y pies ya lo sentían desde primeros de noviembre.

Nuestros abuelos repetían el dicho popular que en nuestro pueblo Alconadilla se cumplía "por los santos la nieve en los cantos".

Los días eran cortos y lentos y hacia frío, mucho frío, mi peor recuerdo del invierno son los sabañones que me salían en pies y manos. Si tenía los pies fríos me dolían, pero si me los calentaba a última hora del día en la lumbre de la cocina me picaban; así que siempre terminaba llorando.

El invierno también trae el recuerdo agradable de algunos acontecimientos que rompían su monotonía; y eran; las fiestas de Alconadilla, y de Alconada, (para nosotras mozas de 10 años no había mas) pero sobre todo la colocación del Belén, cuando se acercaba la Navidad, y la matanza del cerdo.

Cuando llegaba San Martín la fiesta de Alconada y como éramos muchas chicas las que teníamos allí familia, unos abuelos, otros tíos, subíamos andando para la fiesta de dos días. Íbamos todas juntas, en grupo, con alguna madre, por los arroyos y las praderas que casi siempre tenían agua, con lo cual llegábamos con las zapatillas mojadas, eso si, nos poníamos los zapatos un poco antes de llegar,

Al entrar en casa de mi tía siempre nos daba torta, era una costumbre muy extendida y popular en las fiestas de los pueblos, en todas las casas te la ofrecían, después íbamos a misa, a mi la Iglesia me parecía enorme al igual que el pueblo y tenía la sensación de encontrarme perdida, después se comía y por la tarde íbamos al baile y a comprar las almendras y caramelos; ya el segundo día después de comer volvíamos andando a Alconadilla.

De la Fiesta de la Virgen de la Presentación que era el 21 de Noviembre lo que mas recuerdo eran los preparativos, se limpiaban las casas, se jalbegaban las paredes. Había mucha gente, mi padre era el alcalde y venían a comer a casa la pareja de la guardia civil, los gaiteros que eran 3 o 4, el cura y también mis primas de Alconada, Maderuelo y Valdevarnes y alguno más que se apuntaba sobre todo a la hora de la cena, claro que entonces se ponía la comida en un solo plato en el centro de la mesa porque si no menuda cacharrería a la hora de fregar.... Por la tarde comprábamos almendras y chicles a la tía Mirla que era la caramelera que venía desde Fresno, después nos quedábamos a bailar en la plaza hasta la hora de cena, pues a la velada solo iban los mayores.

Pasaban los días entre la rutina de la escuela y los juegos en la calle, aunque hiciese frío, y llegaba la Navidad. Unos días antes de las vacaciones montábamos el Belén guiados por la maestra; la verdad es que era un Belén muy bonito con todo tipo de figuras y además grandes, no faltaba de nada, el portal, el ángel, los reyes magos montados en camellos, pastores, ovejas, castillo de Herodes..... El río lo hicimos con papel de plata y recogíamos piedras, musgo y maderas para hacer las montañas; por cierto me pregunto ¿que habrá sido de él cuando se cerro la escuela?

También la matanza del cerdo rompía la monotonía del invierno con todos los preparativos que había que hacer, picar la cebolla el día antes, limpiar las gamellas y las calderas, lo peor eran los gritos y gruñidos del cerdo cuando lo sacaban de la corte para ponerlo encima del banco, seguro que se imaginaba su destino, pero después todo era trabajo y alegría, el calor de la chamusquina, limpiarlo, lavarlo, colgarlo, hacer las morcillas, el caldo mondongo, los chorizos y todo lo demás.... ¡¡ era prácticamente la comida para todo un año!!

A los pequeños nos daban la zambomba con la cual ya teníamos entretenimiento.



Otra cosa que siempre se hacia ese día era llevar por la noche a casa de los familiares y vecinos el caldo mondongo, que era donde se habían cocido las morcillas, algo de tocino, etc. También era casi obligado llevarle al vaquero.

Los días iban pasando, hasta que por fin llegaba la primavera y con ella el buen tiempo.

Hoy también es invierno, miro por la ventana, es de noche, pero las luces alumbran la ciudad, en la calle hace frío, extendiendo la mano y noto el calor del radiador. Han pasado muchos años.

ADELA MARTÍN

VILLAMAYOR

Desde el palomar no lo puedo ver. Tengo que subir por la senda de la guija para contemplar, desde lo alto de la loma, el chopo que se yergue solitario al final de la guadaña (Prado Mayor). El pasado verano regresé con mi cuñado Florencio desde Valdevarnés a Alconadilla por el camino de siempre que ha unido a estos dos pueblos. Pasada la tenada nos desviamos a la derecha, hacia el prado de Villamayor, para observar el lugar donde hace, posiblemente siglo y medio, se asentó dicho pueblo. Allí estaba la Fuente de los Arrieros, con agua que corría hacia el prado en aquellos días calurosos de agosto. Es lógico pensar que para se produjera un asentamiento de una población el requisito fundamental fuera siempre el agua, fuentes o manantiales de agua. A continuación se apreciarían los prados y las dehesas para el ganado, y ahí tenemos el prado de Valdesvares, ahora de la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo.

**Apuntes desde
el palomar 12**

La Fuente los Arrieros es la fuente que alimenta el regato de agua que cruza la vega de Villamayor y que continua por nuestra guadaña hasta la Fuentevieja. Esta fuente contribuye, por tanto, a mantener el agua de nuestro manantial y de nuestra reguera.

Cuenta la leyenda que la desaparición del pueblo fue debido al desenlace fatal de un acontecimiento festivo. Al parecer, se celebró una boda en el pueblo a la que fueron invitados todos los vecinos, todos menos uno. Este vecino lo llevó muy mal el que se le excluyera y por venganza y resentimiento envenenó el agua de la Fuente de los Arrieros.

Con la desaparición del pueblo es de suponer que las piedras mejores fueran aprovechadas por los vecinos de los pueblos colindantes, lo común del término pasó a la Comunidad de Villa y Tierra de Maderuelo y el altar de la iglesia – quiero expresaros mi grata sorpresa al saberlo -, está en la iglesia de Campo de San Pedro, bajo la advocación de Jesús y María.



EL VITOR

Para llevar acabo una actualización de datos de los socios, me gustaría que rellenarais los datos que se os solicita en la hoja que se os adjunta a este boletín informativo.

Gracias de antemano

Jesús Martín